



Artículos y Ensayos

LA SEGREGACIÓN MODERNA: UN TRASTORNO DEL NARCISISMO

PAULA HOCHMAN

RESUMEN

La violenta segregación moderna que Lacan indica como el problema más acuciante de la época y de la cual el deliro nazi en el siglo XX habría sido un "jalón precursor", es la expresión en el discurso de un rechazo del narcisismo. Se trata de una segregación que difiere de la xenofobia de todas las épocas ya que apunta a eliminar la diferencia como tal.

Ocurre que Freud, en un salto sin precedentes, en el año 1914, nombra « narcisismo » a una estructura por la cual el cuerpo se constituye en el Lenguaje por medio de un desdoblamiento, que Lacan situó como: estadio del espejo. La imagen especular que es el objeto de la identificación narcisista donde se forma el Yo, introduce una alteridad, un extranjero, en la conformación misma de la identidad. Es la subversión relativa a una identidad no idéntica a sí misma, ya que el cuerpo narcisístico está hecho de dos: el cuerpo propio y el otro- cuerpo especular,

quedando ubicado un otro en el corazón libidinal del yo.

Lejos está el narcisismo freudiano de la idea vulgar de un apego egocéntrico. No hay en el lenguaje un sí- mismo ni un yo que no pase por el otro. El egocentrismo tiránico del yo(moi) que denunciaba Pascal, es un trastorno del narcisismo pero no « el narcisismo » como tal en el sentido freudiano cuyo funcionamiento supone una ética. El sujeto practica el desdoblamiento narcisístico cada vez que lee, se hace extrínseco de un texto que al mismo tiempo lo implica, ya que no se lee como turista de un texto.

Por eso, la pretensión-psicótica- de extirpar al extranjero es un gesto suicidario, tal como lo muestra Guy de Maupassant en su cuento « El Horla ». El igualitarismo que elimina la diversidad, figura actual de la segregación, desconoce al Otro como lo que fundamenta al sujeto y la civilización. "Lo que hay que



salvar es la diversidad", explicaba Levi-Strauss.

Sin duda, la segregación que apunta a la desaparición del portador de una diferencia, la globalización que vuelve uniformes los discursos, es una estrategia inviable para vivir con un cuerpo en el Lenguaje.

Palabras clave: Narcisismo - Segregación - Diferencia – Sujeto

MODERN SEGREGATION: A DISORDER OF NARCISSISM

ABSTRACT

The violent segregation that Lacan denotes as the most pressing moment of our time, and of which the Nazi delirium in the twentieth century would have been a "heralding milestone", is the discursive expression of a rejection of narcissism. It is a segregation which differs from the xenophobia of all other ages since it aims to eliminate difference itself.

In 1914, Freud takes the unprecedented jump of defining "narcissism" as a structure by which the body constitutes itself in the Language by means of an unfolding movement, which Lacan named the stage of the mirror. The mirror image, that is the object of the narcissistic identification where

the I is formed, introduces an otherness, a foreigner, in the very conformation of the identity. It's a relative subversion to an identity which is not identical to itself, since the narcissistic body is made of two: the own body and the other- mirror body-, leaving an 'other' in the libidinal heart of the ego.

The Freudian narcissism is far apart from the wide-spread idea of an egocentric attachment. In the language, there isn't a self or an I that doesn't pass through an other. The tyrannical egocentrism of the I (moi) that Pascal denounced is a disorder of narcissism, not narcissism itself such as Freud defined it . The subject practices the narcissistic unfolding each time it reads, it becomes extrinsic to a text which at the same time contains it, since reading cannot be done as a tourist of the text. Thus, the (psychotic) pretension of doing away with the foreigner is a suicidal gesture, as demonstrated by Guy de Maupassant in the story "The Horla". Egalitarianism eliminates diversity, it ignores the figure of the Other as that which supports the subject and civilization. "What we have to save is diversity", explained Levi-Strauss.

Segregation aims to the disappearance of the carriers of difference and globalization



renders the discourses uniform. It is an unviable strategy for life as a body in the Language.

Keywords: segregation, narcissism, difference, subject

La segregación moderna es un hecho inédito en la historia. Difiere de la xenofobia y el etnocentrismo de todas las épocas ya que apunta a eliminar la diferencia como tal. En el Psicoanálisis, lo que en el discurso aparece como "diferencia" se llama sujeto. En ese sentido, dicha segregación busca suprimir toda emergencia del sujeto y tiende, por lo tanto, a la eliminación de los cuerpos, como solución final a la cuestión del sujeto. Es una psicosis del discurso, definiendo a la psicosis como un rechazo de la lectura.

En dos conferencias dictadas por Claude Levi-Strauss en la Unesco, « Raza e historia » en el 1952 y veinte años después: « Raza y cultura » explica que una civilización sin diversidad y en la uniformidad es inconcebible, y que las sociedades humanas necesitan de la relación de oposición con otras para definir la propia. En el aislamiento de lo igual, no hay un horizonte de discurso.

En esa imprescindible variedad de culturas, las relaciones entre las sociedades humanas se definen por un « óptimo de diversidad más allá del cual no podrían ir, pero por debajo del cual tampoco podría descender sin peligro ». De modo que la anulación de lo diverso, la ampliación de la convergencia y la afinidad, lejos de ser una promesa constituye un peligro.

Antes de los tiempos modernos, la xenofobia es un segregación que no aspira a la destrucción de la cultura del otro como tal ni a poner en peligro su existencia.



La xenofobia constituye una experiencia histórica, donde « periódicamente cada cultura se afirma como la única verdadera y digna de ser vivida. Sin duda la hostilidad, a veces, aún la guerra, puede extenderse de una cultura a otra, pero se trata sobre todo de vengar injurias, de capturar víctimas destinadas al sacrificio, de robar mujeres o bienes, costumbres que nuestra moral reprueba, pero que no llegan jamás, salvo en escasas excepciones, a la destrucción de una cultura como tal o a su sojuzgamiento pues no se le reconoce una realidad positiva ».

La aversión etnocéntrica por el extranjero, es una xenofobia que se enmarca en la rivalidad imaginaria según la opción excluyente: o yo o el otro. Pero es una rivalidad que sostiene el recorte de una identidad sobre la base de la oposición con otra.

Desde el etnocentrismo griego que « confundía todo lo que no participaba de la cultura griega (y luego grecorromana) bajo el nombre de bárbaro; la civilización occidental utilizó después el término de salvaje con el mismo sentido ». Para los griegos, el logos se dice en griego, el que no lo habla es un bárbaro, pero que funciona como un rival instrumental, de afirmación de la propia lengua.

La segregación etnocéntrica consiste en considerar fuera de lo humano lo que uno en su cultura no entiende. Considerar que no es significativo lo que no lo es para mí.

Hay, la actitud complementaria a la xenófoba: el exotismo. Donde el extranjero goza del prestigio de lo exótico y encarna la posibilidad de extender los lazos sociales.

Así, xenofobia y exotismo forman las dos caras de la rivalidad imaginaria: la competencia y la admiración. En ambas, es necesario que el otro juegue su papel y por eso, lejos de destruirlo, se lo preserva.



Es interesante observar que en el exotismo, la pasión por lo lejano y distinto no constituye una superación de la xenofobia, está al servicio de ella. Pues lo que verdaderamente desafía al sujeto en su relación a la alteridad es lo que Freud llamó : pequeñas diferencias. Ocuparse por la diferencia remota le permite al sujeto eludir la diferencia que lo separa de sus más próximos, la que se acentúa entre elementos parecidos y que Freud llamó: rasgo unario.

Es un pequeño detalle, un trazo banal pero particular que hace de soporte del sujeto en su singularidad. Es la pequeña diferencia que se encamina hacia la construcción del objeto que Lacan escribió con una letra minúscula: a. Por ejemplo, el purismo en la lengua es un rechazo de las pequeñas diferencias. Y la pequeña diferencia que recorta el rasgo unario no es exótica, es una pequeña diferencia narcisística, la que involucra al sujeto.

En suma, el exotismo cultiva la idealización de la diferencia que es una manera de anularla. En la idealización, la alteridad del otro está cubierta por el Ideal. Y justamente, la alteridad aparece cuando el otro no está cubierto por el Ideal compartido, revelándose diferente.

Pero en los tiempos modernos, el signo de la segregación cambió. Levi Strauss cita a Joseph Arthur, conde de Gobineau, indicado por la historia como el padre de las teorías racistas, cuyo libro « Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas » fue publicado en Paris en el año 1855. Declara lo que él llama las pruebas incorruptibles de la superioridad de la raza blanca en el progreso de la humanidad. Consideraba que las diferencias culturales se deben a aptitudes raciales innatas. lo cual no resiste a ninguna observación. « El descenso a lo más profundo del cuerpo se reveló decepcionante ».



Levi-Strauss en cambio, explica la cultura por el hecho de la diversidad. Dice « la civilización implica la coexistencia de culturas que exhiben entre ellas el máximo de diversidad. La civilización mundial no podría ser otra cosa más que la coalición, en escala mundial, de culturas, cada una de las cuales preservaría su originalidad » « La exclusiva fatalidad, la única tara que pueda afligir a un grupo humano es impedirle realizar plenamente su naturaleza, es el estar solo».

Ocurre que la globalización impide el desarrollo de las particularidades, impone una expansión sin pudor que suprime las barreras protectoras que preservan las separaciones necesarias entre los sujetos. Levi Strauss concluye sus conferencias recalcando que « una humanidad confundida en un género de vida único es inconcebible» y que « lo que debe ser salvado es el hecho de la diversidad ».

La segregación moderna que instauro lo que Lacan denominó psicosis social, apunta a eliminar la diferencia y al cuerpo que la soporta. No se rivaliza con la diferencia sino se la rechaza como algo que no debiera existir.

Apunta a que el otro no exista.. El éxtasis ante el espectáculo de la naturaleza es apto para realizar ese rechazo, un paisaje sin otro, sin lenguaje, sin narcisismo. Así empieza el relato del Horla. Con el éxtasis ante los árboles y el río. Sabemos cómo termina.

En la constelación de la locura neurótico-perversa del etnocentrismo, el defecto del Lenguaje se lo hace cargar al otro imaginario, los defectos son arrojados al otro y el yo queda en el lugar de los buenos atributos. En cambio en la psicosis la estrategia es la de hacer desaparecer el defecto, que el defecto del Lenguaje no exista, que no existan quienes practican ese defecto. Lo que define al Defecto es su diferencia en relación al



Ideal. Donde se rebaja como defecto, lo que en el campo del sujeto es lo singular, la diferencia que hace excepción, el exceso que rompe el totalitarismo del Ideal. El significante mujer, judío o psicoanalista, ¿por qué son escabrosos? en la medida en que son significantes del defecto, de eso que se llama deseo.

Son las figuras de un narcisismo que se articula a la lectura, donde el espejo no es la diáfana imagen de un yo-ideal sino un texto cubierto de enigmas, de agujeros de sentido, de borraduras, que llaman al descifrado.

Lacan definía al judío como « aquel que sabe leer, » y ese rasgo es estructural del sujeto del lenguaje. Por lo tanto, no alcanza eliminar a los judíos para eliminar la lectura como no alcanza eliminar a las mujeres para eliminar la castración.

Lacan señalaba a la "extensión cada vez más dura de los procesos de segregación, como el problema más acuciante de la época ». El avance de la segregación amplía su campo para alcanzar a cualquier sujeto que lea.

Cuando antes de morir, Claude Levi-Straus, el gran etnólogo y apasionado por las diferencias, decía : « me apresto a dejar un mundo que no me gusta », no podía referirse a otra cosa.

Narcisismo

El narcisismo no es un defecto moral, es un desdoblamiento específico al lenguaje, entre el cuerpo y la imagen del cuerpo. El yo forma su identidad cuando en el lugar del otro, dice: yo(mi), cumpliendo una identificación especular. En la constitución propia del narcisismo se plantea la necesidad del otro para crear la identidad. Con el narcisismo, se va a formar una identidad sin precedentes en la medida en que no será la equivalencia



reflexiva de un término consigo mismo, sino la identidad entre « a » e « i(a) » o sea entre dos términos diferentes.

Pero el narcisismo es más amplio que la instancia del "mi". El narcisismo freudiano es la articulación entre el mi y el sujeto de la palabra. Freud le dió un nombre, lo llamó "narcisismo ético" "Dem Ethischen Narzibmus". Veamos.

¿Por qué emplear el término "narcisismo"? Lo que esta estructura le debe al mito es la intervención de la imagen en la formación del cuerpo. Es por la intermediación de la imagen (relevante en el mito de Narciso) que resulta de la proyección del cuerpo propio y la identificación con esa imagen, como se forma el cuerpo en el lenguaje. En el estadio del espejo, el sujeto intrínseco a su cuerpo en un estado de impotente fragmentación, a partir de la proyección de la superficie del cuerpo en una imagen, percibe en esa imagen especular el presigio de la forma, una imagen que recibe el brillo del yo-ideal. En ese lugar exterior, extranjero, de la imagen, el sujeto dice: "mi", se apropia de esa imagen triunfante que viene de afuera.

Y el narcisismo ético, es aquel donde el sujeto también se asume en una imagen pero que no es ideal, que no recibe el brillo del yo ideal, pero que asume por formar parte del texto de un sueño o de una formación del Inconsciente o de un síntoma, que cae bajo la responsabilidad del sujeto.

El narcisismo ético es la asunción trágica del sujeto, que se hace cargo del texto que lo determina. Es el narcisismo que practica quien cumple la tarea analizante, en la cual el sujeto lee lo que dice, aún bajo la forma sorpresiva de un lapsus o de un sueño de deseos oscuros, asumiendo lo que dice para leerlo y descifrarlo. Por el narcisismo ético,



el sujeto asume como "yo" un texto que viene del Otro, es decir, que es Inconsciente y que Freud llamó: la Otra escena.

Esta verdad que viene del Otro, (si no no sería verdad) es la que Freud dió lugar en el psicoanálisis, un discurso donde no se trata de tolerar al Inconsciente, sino de asumirlo y de leerlo, interpretarlo.

La segregación moderna, la de la uniformidad y el igualitarismo, es finalmente suicidaria ya que no puede haber vencedores, la estructura del narcisismo lo impide. Porque el sujeto se forma en el campo del Otro, incluso el cuerpo es algo que se compone alrededor de una imagen que viene de afuera, que viene del extranjero. Entonces, se puede afirmar, no sólo que hacer desaparecer la diferencia es hacer desaparecer las condiciones de emergencia del sujeto-si no hay diferencia, no habrá sujeto- sino, que si se busca eliminar la alteridad, borrarla de la faz de la tierra, produciendo una caza del otro a la manera de la solución final, no se habrá eliminado completamente al otro si el cazador no se elimina a si mismo, porque el último resabio de alteridad está en el corazón del propio cazador.

El primer y el último lugar donde localizar al otro, es en el sujeto mismo. En ese sentido, no es raro que el delirante de la raza pura Adolfo Hitler, haya exterminado su propio cuerpo. Es la estructura que resume Rimbaud diciendo: "Yo es otro".

Necesidad del Otro

El igualitarismo como figura actual de la segregación, es una falsa salida al racismo. Porque en lugar de reconocer sin etnocentrismos la existencia de razas diferentes, ignora la diversidad racial como modo de evitar la segregación. Lo que se



segrega, así, es la diferencia como tal. Se pretende solucionar el problema volviéndolo inexistente. Esa es una estrategia específica de la psicosis: negar la existencia de la castración como modo de solucionar el problema de la castración. No se trata de negar la existencia de las razas sino de rehusarse a una jerarquización racial donde habría razas superiores y otras inferiores.

Hay, entonces, dos formas modernas de segregación de las diferencias: el racismo y el igualitarismo. Ambas son formas de rechazo de la alteridad.

La destrucción de los judíos de Europa en el siglo XX, es un hecho de racismo? No creo, es aún más insidioso, se trata de destruir al judío como representante de la lectura, el anti-judaísmo en el orden de la quema de los libros en una sucesión que va de los libros a los cuerpos. El objeto es hacer desaparecer al intelectual, al que lee.

La lectura es la práctica específica de un cuerpo en el lenguaje. Se entra en el lenguaje como lector, donde para producir un sentido, es necesario poner en relación un dicho con algo no-dicho. Es decir, no se alcanzan efectos de sentido sino articulando un significante con otro significante, ya que un significante solo, no contiene al sentido. Así funciona el lenguaje, en la diferencia. En la relación entre un significante y otro significante. Es esa diferencia lo que la psicosis social busca eliminar en la aspiración a un sentido propio de las palabras, hasta reducir el lenguaje a un código, reducir el lazo social a una comunicación de abejas.

Nos referimos, entonces, al intelectual, no en el sentido neurótico de la evasión del acto, sino en el sentido freudiano y no menos spinoziano, en el que descifrar implica el acto.



No fue la promoción de la sexualidad sino de la sexualidad estructurada por el lenguaje, una sexualidad “intelectual”, lo que provocó y provoca el rechazo y la segregación del psicoanálisis, no el sexo sino lo que hay de intelectual en el sexo. . El hecho del desciframiento intelectual de los síntomas, es lo que exaspera a quienes pretenden que el lenguaje sólo sea una reproducción de la realidad, y la verdad, un hecho de concordancia entre las palabras y las cosas.

Al racismo y el igualitarismo, se opone el reconocimiento de la diversidad que supone un reconocimiento de la necesidad del Otro. No se trata de tolerar la diferencia sino de reconocer su necesidad absoluta, la necesidad del Otro para vivir en el lenguaje.

Al Otro no se lo tolera, se lo necesita.

Desde que el hombre llega a un lugar desértico o a la selva virgen, lo primero que hace es encerrarse, no tanto para crear un exterior y un interior sino para crear el espacio del Otro.

Necesita la diferencia para recortar una identidad , necesita de lo que no es él, necesita alienarse no en el sentido de una claudicación sino de la entrada en las condiciones del lenguaje.

El sujeto surge en una relación al Otro y el narcisismo hace de eso su matriz.

Para que un significante produzca efectos, necesita de otro significante, pues el sentido no es intrínseco al significante sino que surge de la relación entre un significante y otro, donde cada significante tiene como único valor un valor de alteridad. Vale por oposición a otro.

Esta necesidad de la diferencia para significar, hace del funcionamiento del lenguaje un lugar de incertidumbre. La significación es siempre algo a conquistar, el sujeto



es a producirse cada vez, es siempre novedad y no tiene más garantía que su acto. Constituye el borde traumático del significante que no puede preverse ni cristalizarse para funcionar como tal. En el mar de los sentidos previsibles, no hay lugar para el sujeto.

Referencias

Freud, S. (2007) Obras Completas. La Interpretación de los sueños. IV Buenos Aires: Amorrortu.

Jakobson, R. (1976). Six leçons sur le son et le sens. Paris :Editions de Minuit.

Lacan, J. (2001). Autres Ecrits. La logique du fantasme. Compte rendu du Séminaire. Pag 323. Paris: Seuil.

Allocution sur les psychoses de l'enfant. pag 362

Levi-Strauss, C. (1979) Traducción de J. Almela. Antropología Estructural. Raza e Historia. México : Siglo Veintiuno Editores.

Vappereau, J.M. (2010) www.teebuenosaires.com.ar